

HISTORIA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA FILEMÓN DE J. GÓMEZ

*“Retirado en la paz de esos desiertos,
con pocos pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con los ojos a los muertos”*
QUEVEDO

Si bien El Santuario tuvo grandes patricios que apreciaban la cultura y la educación como ejes transformadores del progreso, la consolidación de una biblioteca pública que sirviera para la comunidad en general se llevó a cabo relativamente tarde, a mediados del siglo XX. Hubo anteriormente intentos de civismo: el del maestro Eusebio María Gómez Ramírez, por ejemplo, fue determinante para que El Santuario ingresara en los conciertos de las letras, si no como ejecutante, por lo menos como uno de los miembros del auditorio. La fundación del Liceo León XIII en la década de 1890 de parte de este patricio, unido con otros grandes intelectuales de la época, fue el germen de esta biblioteca que hoy nos emociona con su reinauguración y nos emociona ante esta nueva etapa. Este liceo, surgido como grupo de estudio para analizar las encíclicas del papa del momento, León XIII, tuvo su centro de acogida en este mismo espacio, el edificio Gómez Duque, que llegó a ser institución educativa, teatro y biblioteca.

Antes de la conformación de este Centro Cultural existían las “colecciones aldeanas”, una pequeña cantidad de obras donadas por las personalidades altruistas de la época y que no conformaron un acervo lo suficientemente grande, pero que no por ello dejó de ser un intento para que la sociedad santuariana accediera al conocimiento y no estuviese relegada en las manifestaciones culturales.

Esta pequeña colección formada por los mecenas provincianos poco a poco fue recopilada en una biblioteca que el mismo Centro León XIII estaba conformando y que tuvo su repositorio en la Casa Cural del templo de Nuestra Señora de Chiquinquirá hasta 1933, cuando fue donada a la recién creada Sociedad de Mejoras Públicas. Estos constantes traslados no eran más que la loable pretensión de conformar una sala que pudiese ser abierta al público, donde los mismos habitantes de la localidad, en su mayoría campesinos y pequeños artesanos, accedieran al conocimiento de los grandes maestros universales.

Visto de ese modo, la Sociedad de Mejoras Públicas conservó este acervo y se convirtió no solamente en uno de los paladines del progreso comunitario con sus obras públicas, sino también con la conservación del patrimonio que a la postre vendría a servir a la educación de los futuros jóvenes estudiantes del municipio, que, si bien se encontraban en aumento, no constituían una destacada mayoría poblacional.

Los años 30 del siglo pasado irrumpieron con una fuerza abrumadora debido al triunfo de los liberales en la Presidencia de la República, superando la hegemonía conservadora que venía desde 1886. El triunfo del liberal Enrique Olaya Herrera mostró el fin de aquel predominio partidista, y el liberalismo ingresó con unas nuevas propuestas, sobre todo desde el campo educativo. Sin embargo, esto solo se pudo haber llevado a cabo en la segunda presidencia liberal y la primera

de Alfonso López Pumarejo, el hombre con una visión lo suficientemente lejana como para entender que en la cultura y la educación estaba el progreso social que el país necesitaba.

Con López Pumarejo como presidente y con la intelectualidad del antioqueño Luis López de Mesa como ministro de educación, se fomentó el proyecto de “Cultura Aldeana”, según la cual los pequeños municipios colombianos deberían tener por igual, así fuera en menor medida, bibliotecas, escuelas, parques, teatros y demás puntos de encuentro que tenían los países del primer mundo, semejante a la cultura anglosajona, donde, a pesar del escaso territorio y los pocos habitantes de sus poblaciones, tuvieran acceso a los grandes productos y obras de la civilización. Bajo este modelo nació la idea de las Bibliotecas Aldeanas, la cual llegó inclusive a esta localidad como la primera biblioteca municipal y que estuvo dirigida por don Alberto Pineda Gómez y en una segunda etapa por su hijo Libio César Pineda.

Estas estrategias, que estaban en pro de integrar política e ideológicamente la nación por medio de la generación de una opinión pública en torno a un sistema de valores compartidos y que surgieron como modelo de nacionalidad y constructor de valores sociales, permitieron el realce cultural de esta comarca, la cual estaba perdiendo el impulso inicial de sus patricios ya que estaba menguando el liderazgo de los hombres cívicos que conformaron su “edad de oro del progreso”. A partir de este acontecimiento histórico se entendió la biblioteca como uno de los bastiones e intereses principales del Estado y de sus administraciones locales.

Para 1943, en cambio, la Sociedad de Mejoras Públicas habilita una sala en la Alcaldía Municipal que sirviera de repositorio de libros para fácil acceso de las mujeres de la sociedad santuariana, quienes se estaban viendo relegadas de estas muestras de progreso. Esto fue posible gracias al Centro Margarita Urrea, que era una agrupación de damas pertenecientes a la misma Sociedad, preocupadas por los derechos de la mujer y su incursión en la cultura municipal. Esta propuesta, vale decirlo, fue oportuna en tanto le abrió a las mujeres otros espacios distintos de las labores domésticas y del cuidado del hogar, además puesto que fue auspiciada por las mismas damas provincianas que quisieron cambiar una realidad que les era adversa.

Los santuarianos que sobresalían en diversas esferas del país también fomentaron la educación en el municipio y buscaron la conformación de una biblioteca pública para sus habitantes. El político Jesús María Arias Aristizábal, la personalidad santuariana que más ha escalado en los primeros cargos del Estado, propendió por esta magna obra y utilizó los recursos de su retórica y su amor a la patria chica para llevar a cabo su idea. Siendo ministro de agricultura y ganadería para mediados de los años 50, bajo el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla, estaba en la cima de sus capacidades de gestión. Fue así como, por intermedio del doctor Horacio Bejarano Díaz, en ese momento esposo de su hermana Clarita Arias Aristizábal, logró adelantar las gestiones para que, en 1955 por medio de la Resolución número 18 del 14 de enero de ese año, el Ministerio de Educación Nacional, en cabeza del ministro Aurelio Caicedo Ayerbe, fundase la Biblioteca Seccional, anexa a la Biblioteca Nacional de Colombia, que llevaría por nombre “Filemón de J. Gómez”, en honor a aquel literato santuariano que había muerto unos tres años atrás en el municipio de Rionegro, donde se desempeñaba como alcalde.

El doctor Horacio Bejarano Díaz figura entonces como el gran impulsor de esta obra que hoy se ve consolidada y que evidencia un futuro promisorio. Inaugurada finalmente por la Sociedad

de Mejoras Públicas el sábado 23 de abril de 1955, fue bendecida por Monseñor Ignacio Botero y contó con los discursos del Dr. Valois Arce y del Pbro. Héctor Urrea Hernández y la donación de un óleo del expresidente de la República Marco Fidel Suárez, ya que en ese momento se conmemoraban los cien años de su natalicio y El Santuario realizó una celebración los días siguientes, planeada por la misma Sociedad.

Esta nueva biblioteca empezó su andar con las donaciones que desde Bogotá se realizaban o que pocos hombres ilustres contribuían a aumentar. Llegó a contar con una dotación inicial de unos 6.000 volúmenes y han pasado por su dirección las destacadas damas Judith Pineda, Ángela Ramírez, Edilma Aristizábal, Berta Cecilia Zuluaga, Marcela Botero, Luz Elena Ramírez y Quircela Montoya, su directora actual.

De igual manera, la Biblioteca Pública Filemón de J, Gómez ha jalonado desde entonces diversos proyectos culturales en el municipio, hecho veladas cívicas, artísticas, culturales y literarias, clubes de lectura, exposiciones y clases de pintura, proyecciones de cine, ha participado en producción de revistas y escritos culturales, ha creado concursos de ensayo y la condecoración “El Tiple de Oro”, además de haber fomentado el surgimiento de otras instituciones de gran alcance en el municipio, como la Casa de la Cultura Luis Norberto Gómez Gómez y el Centro Artístico El Macho González, todas éstas en 1973.

Por eso y muchas cosas más, la Biblioteca Pública Municipal Filemón de J Gómez no sólo es un espacio físico en el que hay una posibilidad de encuentro entre las personas y los libros, que son portadores de cultura, sino también un lugar que, aún siendo pequeño, propende por el engrandecimiento humano y el rescate de la esperanza social.